



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 28 No. 1

Marzo de 2025

EL MALESTAR ACTUAL DE LAS PASIONES: SU BANALIZACIÓN EN EL CAPITALISMO CIENTÍFICO

Sofía Saad Dayán¹

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

En el presente trabajo reflexionamos sobre las pasiones en el malestar en la cultura actual. Consideramos esta vía como uno de los signos que cobran presencia en ciertos fenómenos del malestar actual cada vez más frecuentes, (*acting-out* y *pasajes al acto*) que interrogan al sujeto en su singularidad y que, sin desconocer los efectos del discurso de la época, puede permitir su abordaje sin reducirlo al juego social.

Se reflexiona acerca del amor, el odio y la ignorancia desde el punto de vista psicoanalítico y sus expresiones en nuestros tiempos. El tema, que no es nuevo, plantea no obstante preguntas y preocupaciones cruciales en la actualidad, pues no ignoramos que se hallan arraigadas en las profundas transformaciones que han sufrido en la era del capitalismo científico y que no se reducen a lo cuantitativo como se advierte en el caso del amor y del odio, dando pie a la banalización de estas.

Palabras clave: Pasiones del ser, malestar en la cultura, violencia, paso a actuar, angustia, goce.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Carrera de Psicología
sofisada1@hotmail.com

THE MALAISE OF THE PASSIONS: THEIR BANALIZATION IN SCIENTIFIC CAPITALISM

ABSTRACT

In the present work we reflect on the passions in malaise in the current culture. We consider this way as one of the signs that are present in certain phenomena of the current malaise more and more frequent, (*acting out* and *passages to the act*) that interrogate the subject in its singularity and that without ignoring the effects of the discourse of the time, it can allow its approach without reducing it to the social game.

It reflects love, hatred and ignorance from the psychoanalytic point of view and its expressions in our times. The issue, which is not new, nevertheless raises questions and concerns that are crucial today, because we are not unaware that they are rooted in the profound transformations that have undergone in the era of scientific capitalism and that are not reduced to the quantitative as warned in the case of love and hate, giving rise to the banalization of them.

Keywords: Passions of being, malaise in the culture, violence, passage to act, anguish, enjoyment.

Una reflexión sobre las pasiones en el malestar en la cultura actual es el objeto del presente trabajo. Elegimos esa vía por considerarla como uno de los signos que cobran presencia en ciertos fenómenos del malestar actual cada vez más frecuentes, (*acting-out* y *pasajes al acto*) que interrogan al sujeto en su singularidad y que, sin desconocer los efectos del discurso de la época, puede permitir su abordaje sin reducirlo al juego social. Dichos fenómenos que constituyen expresiones del síntoma generalizado en el contexto contemporáneo, recubren el decir del sujeto y una cierta reflexión por las pasiones puede contribuir a develarlo pues éstas ponen en tensión el deseo; puesta en acto de una fascinación del sujeto (quizá por encontrar una certidumbre).

En este contexto, una pregunta por las pasiones en la era contemporánea no puede prescindir de una reflexión por el malestar actual, ni por el horizonte de los síntomas llamados posmodernos de cuyo diagnóstico emerge una concepción del lazo social que suele carecer de una teoría del sujeto hablante desde la cual se pueda pensar el vínculo social y la singularidad. El tema, que no es nuevo, plantea no obstante preguntas y preocupaciones cruciales en la actualidad, pues no ignoramos que se hallan arraigadas en las profundas transformaciones que han sufrido en la era del

capitalismo científico y que no se reducen a lo cuantitativo como se advierte en el caso del amor y del odio.

Abordar el tema de las pasiones del ser plantea la necesidad de dar cuenta en alguna medida de su intrincación pues éstas no operan las unas sin las otras; no obstante, eso no quiere decir que no se imponga una sobre las demás sin que las otras dejen de jugar una función específica. Así es difícil disociar el amor del odio y los afectos concomitantes que este binomio amor-odio ponen en acto en el sujeto. Al mismo tiempo, no es posible abordarlas sin considerar el plano óntico en el que se sitúa lo epocal, es decir, del lazo social y su trastocamiento; en el caso que nos ocupa no desconocemos entonces los efectos del discurso capitalista y científico que, como proponemos, produce un empuje a la perversión generalizada.

¿Cómo pensar las pasiones hoy? ¿Acaso es posible localizar un punto de inflexión en nuestra época? Hoy el lugar de la violencia social con el odio que suele acompañarla, la “desacreditación” del amor y lo que parece ser un incremento de ciertas formas de saber cobra una presencia sin precedentes, ¿Acaso se trata de la pasión por la ignorancia?

En el presente trabajo sostenemos que la transformación de las pasiones hoy radica en su banalización; pues el valor de éstas se ve profundamente afectado por la época del capitalismo científico sin que por ello se trate de una mera reducción a éste; pues es necesario articular al sujeto en el juego social que parece haber desaparecido en ese discurso y no reducir la singularidad a lo social.² Consideramos necesario abordar las pasiones con una concepción del lazo social surgida del psicoanálisis en esta perspectiva, que reclama su aporte para pensarlas en su vinculación intrínseca con el lenguaje por la vía de la enunciación como su puesta en acto.

² Dany-Robert Dufour propone la hipótesis de que

Un nuevo estado del capitalismo es el mejor productor del sujeto esquizoide, el de la posmodernidad...en la tendencia a la desimbolización que vivimos en el presente, lo que conviene no es, por cierto, el sujeto crítico que promueve una deliberación en nombre del imperativo moral de la libertad, como tampoco conviene el sujeto neurótico presa una culpa compulsiva. Lo que se requiere hoy es un sujeto precario y “psicotizante”, y con esto último me estoy refiriendo a un sujeto abierto a todas las fluctuaciones identitarias y, en consecuencia, dispuesto a seguir todas las ramificaciones comerciales. (2007, p.29).

Para el psicoanálisis se trata quizá de responder a la cuestión de las pasiones por la vía de los afectos porque es justo en la dimensión del síntoma que aparece lo afectado y en la demanda la esperanza de su reducción en la que “los sujetos están muy tentados de confundirlos con su verdad por cuanto ellos poseen la fuerza de la evidencia” (Soler, 2011, p.82).

Lacan enunciaba el amor, el odio y la ignorancia como las pasiones del ser en 1954, en los escritos técnicos de Freud, señalando que “sólo en la dimensión del ser, y no en la de lo real, pueden inscribirse las tres pasiones fundamentales”. (1981, p. 394). Soler puntualiza que “ellas responden al efecto primario del lenguaje, la falta en ser, y por lo tanto no refieren ni al saber inconsciente ni a lo real” (2011, p. 82). Es así que una reflexión de las pasiones hoy no puede hacerse sin incluir el universo simbólico que les concierne porque éstas se crean “en la unión entre lo simbólico y lo imaginario...que se llama el amor; en la unión entre lo imaginario y lo real, el odio; y en la unión entre lo real y lo simbólico, la ignorancia” (Lacan, *Op. cit.*). Los diagnósticos contemporáneos provenientes de las ciencias sociales y del psicoanálisis insisten hoy en una suerte de tendencia a la perversión generalizada si no es que a la esquizofrenización.³

Hoy se habla del carácter fundamentalmente masivo de los síntomas epocales y una vieja e inagotable cuestión entre lo individual y colectivo vuelve a hacerse presente que manifiesta que la relación de lo público y lo privado se ha trastocado y cobra presencia en fenómenos sociales que indiscutiblemente se acompañan de las pasiones enunciadas: la violencia en cualquiera de sus modalidades, la supuesta declinación del amor, la exacerbación del odio y, por qué no, la pasión por la ignorancia.

Cuestiones propias del malestar actual de cuyas voces pudimos documentar en un trabajo previo sobre la transfiguración de la demanda, en el que se apunta a evidenciar el conflicto de la diferencia sexual que confirma que lo actual del malestar es del orden del “mal-decir sobre el sexo” (Soler, 2000) que muestra la lógica

³ La perversión generalizada en el contexto del capitalismo científico quiere decir que se ofrece un objeto que puede resonar en la dimensión fantasmática y que se interpone entre el sujeto y el otro. En palabras de Colette Soler “[...]interponer un objeto del fantasma entre el sujeto y su *partenaire*” (2000, p. 173).

conflictiva de y entre los sexos. Un importante concepto que subraya que es imposible que los seres hablantes hagan relación-proporción. Si bien no hay significativo que nombre la diferencia (sexual) eso no es equivalente a que no haya diferencia (lo que es del orden de la imposibilidad de saber). Es decir, que el tema de la sexuación recorre el malestar tanto en los síntomas como en los discursos. El empuje a la perversión (efecto del capitalismo científico) resulta en una exacerbación del odio, como se ve en los feminicidios, por ejemplo. Resultado de una cierta banalización de las pasiones en especial del amor.

En nuestro abordaje, las pasiones del ser están atravesadas por la diferencia sexual que en la actualidad está produciendo estragos en el sujeto y el síntoma social también en su empuje por el citado discurso de la época. Ahí el lugar de la angustia se halla desdibujado y el empuje al goce desplazando al amor, toda vez que hay menos posibilidades de hacer lazo social hasta incluso atacarlo.

*“El odio es un borracho al fondo de una taberna,
que constantemente renueva su sed con la bebida.”*

Charles Baudelaire

En lo referente al odio, del que suele decirse -no sin razón- que está inexorablemente ligado al amor, asistimos hoy a su expresión máxima: la violencia. En la transgresión suele hacerse presente el odio, como plantea Hans Saettele

El hecho de la transgresión está intrínsecamente ligado a la relación entre el orden y el caos, y a la violencia inevitable que desata el proyecto social que se genera en el marco de dicha relación [...] que lejos de ser simplemente la contraparte del caos, es [...] la pretensión misma de imponer el orden lo que genera desorden y angustia. (2014, p. 2).

Un ejemplo claro de esto que hace patente la citada problemática de la diferencia sexual, son los feminicidios que se nutren del odio hacia las mujeres.

Según el citado autor, para abordar el problema

...la tesis a examinar sería la siguiente: que el fenómeno de la violencia ocurre ahí donde no se reconoce la inexistencia de La/mujer (reconocimiento que posibilitaría el surgimiento de “una” mujer), y en vez de este reconocimiento se impone una abolición del significativo mismo. (Saettele, 2015, p. 287).

Si bien es cierto que esta situación se halla focalizada, cabe preguntarse por su alcance en torno a si los pasajes al acto cada vez más frecuentes, los actos agresivos de los sujetos contra sí mismos y en general la agresividad en tanto expresión del narcicismo, pueden ser enmarcados en la categoría de violencia; hallando su máxima expresión en la violencia en y por la diferencia sexual y si es el odio su correlato.

Acaso lo encontramos como una verdadera pasión en lo que Assoun llama “lo femenino en cólera” como lo que: “[...] encuentra su par en la agresividad reaccional en el hombre, quien viene a marcar con violencia la sublevación contra el rol pasivo. Aquí y allí, es la pasividad sublevada lo que constituye el principio de la violencia” (2006, p.59).

Lo que hoy quizá adquiere características inusitadas es su “naturalización”, o sea el carácter trivial, propiamente banal en que transcurre. Al hablar de la banalización de las pasiones evocamos el concepto de “banalización del mal” en Arendt quien “abordó el problema del mal desde el punto de vista del pensamiento, no de la moral o las pasiones: tenía en la mira la indiferencia, la falta de juicio y la ausencia de reflexión” (Saettele, 2015, p. 289). En las manifestaciones del amor en la posmodernidad se puede mostrar algo de esto.

*“El amor y el odio no son ciegos,
sino que están cegados por el fuego
que llevan dentro.”
Friedrich Nietzsche*

En el caso del amor se trata de una suerte de “borramiento” en el vínculo amoroso, inclusive de su ruptura.

En cuanto al amor Colette Soler (2000) acertadamente habla del amor-síntoma que parece traslucirse en el narcisismo “*sí mismo*”, que no puede sino evocar el tema de la angustia “sin la angustia el sujeto no tendría expectación, ni preocupación para abandonar la identificación al *uno mismo*, a su existencia impropia como unidad imaginaria” (López, 2004, p. 127). El amor hoy suele presentarse como pasión

narcisista⁴ que por añadidura muestra la recurrencia a la imagen y cuya ley no es otra que la autoreferencialidad y que hace obstáculo a la demanda. El amor está ligado a la demanda pues siempre se trata de la demanda de amor y en cuya transfiguración se advierte la dislocación del dicho en el Decir (discurso referido)⁵, privilegiando la visibilidad como el eje que ordena el síntoma social que evoca a Levinas (2003) cuando dice “significar al punto de hacerse signo”.

Una constante es la “decepción amorosa” en lo que parece ser la puesta en acto del fantasma histérico, cuestión que probablemente dio forma a la pregunta por la demanda histérica, expresando en este nivel que se trata de una pregunta por la diferencia sexual, por el enigma de la relación sexual, demanda de ser sexuado o, incluso, de ser. Lo que contra los diagnósticos epocales hace aparecer la culpa y hasta “la falta de goce” en la medida en que introduce la angustia. De esta manera, como señalamos anteriormente, el amor hace síntoma y esto se inclina más hacia la vertiente de “falta de goce”, como sucede en el pasaje al acto donde “el suicidio tiene que ver con la voluntad de no saber, en este caso, no saber que el goce está en falta con respecto al amor” (Soler, 2000, p.75). Como bien dice Fernando Pessoa (1921) al referirse a la posibilidad de que la angustia se enlace con el amor: “¿Qué angustia me enlaza? / ¿Qué amor no se dice? / Es la vela que pasa / en la noche que sigue”.

Vemos aparecer también la culpa especialmente manifiesta en los destinos de la angustia (*acting-out* y pasaje al acto) que planteamos que culmina en la depresión y la melancolía, y en el contexto de las voces del malestar muestra que, como indica Colette Soler

“La culpa obedece al amor insatisfecho”, en fin, a la decepción del amor.

Entonces [...] no opera con los dos términos, amor y goce, sino que introduce

⁴ Hans Saettele, en su artículo Transgresión, perversión y crimen sexual, destaca la mirada de Volkmar Sigusch respecto a ciertos fenómenos culturales en cuanto al campo del amor y de la perversión “*neosexualidades*”, quien dice: “La vida sexual de la generación joven, (...) oscila hoy entre la fidelidad romántica en las relaciones íntimas, y las escenificaciones estridentes de auto-representaciones eróticas públicas.” (2015, p. 290)

⁵ La transfiguración de la demanda significa no poder efectuar el Decir como lo que es: Decir a otro (hacer posible su proximidad). Esa es la dificultad con la autoreferencialidad que se expresa como narcisismo del malestar actual.

la función del odio, al considerar que odio y culpa forman un par; la segunda es el retorno del primero, del odio cuando está reprimido. (2000, p.75).



Figura 1. Esquema freudiano de la juntura del amor y la culpa. (Soler, 2000, p. 76).

Culpa que como bien decía Freud “no es el mal sino el bien el que engendra la culpa”; que en el contexto del malestar entendemos como “la obligación de ser feliz” en el discurso capitalista que pone objetos para suturar la falta (*gadgets*).

Para el psicoanálisis el tema del amor se ha situado con Freud en la función del padre “como modelo del síntoma amor” (Soler, 2000, p. 140); sin embargo el trastocamiento del lazo social y la “desbancada del padre” hacen del síntoma una suerte de exacerbación de ruptura del lazo social⁶ o quizá de manera más precisa hay un empuje a atacar el lazo social “[...] se puede decir que (los síntomas) están fuera del lazo social cuando sustraen al sujeto de la relación con el semejante, en beneficio de una relación con un goce cerrado sobre sí mismo”. (Soler, 2000, p.161). Desde ahí, quizá cabe preguntarnos si el malestar en la cultura contemporánea no apunta a un “exterminio de la alteridad”; tesis fuerte de Levinas, que, no obstante, parece tener alguna solidez en el discurso que lleva cada vez más a suprimir la pregunta por la identidad para reducirla a un determinismo que hoy podríamos reconocer como universalizante, como bien se advierte en la exclusión social que no en vano ha llegado a ser considerada como el significante que condensa el malestar actual. “La ‘civilización’ en su odio y temor por el otro, amparada bajo la supremacía del ser y la *ipseidad* incuestionadas, engendra la violencia y el exterminio.” (Rabinovich En E. Levinas, 2001, p. 31)

⁶ “...parto del hecho de que el síntoma, lo que podría llamar el ‘síntoma básico’ no constituye lazo social en el sentido de que el lazo social pone en pareja, vincula a hablantes entre sí [...] el síntoma básico no constituye un lazo social...lo que hace que pueda decirse que el síntoma fundamentalmente acopla a un sujeto con el goce.” (Soler, 2000, p. 140).

En cuanto al amor podríamos decir que se ha banalizado también como resultado de la decepción llevando a que el odio, que es un correlato, esté menos reprimido. Freud decía que el amor es el objeto que aplasta al yo (Soler, 2000, p.75) pero si observamos bien, el discurso actual pone en relieve al yo por sobre todas las cosas haciendo del objeto un *partenaire* en detrimento del amor. ¿Será acaso que el incremento del odio es también un efecto del fracaso del amor, más propiamente dicho, de su banalización?⁷ Banalización que se expresa hoy en lo que parece ser una metamorfosis del amor que se advierte en la soledad cada vez más frecuente en las sociedades modernas; banalización que hace evidente la caída de su ideal (por ilusorio que siempre sea) y de cómo lo que nos ofrece el capitalismo científico, ya no se sostiene en las mismas referencias para soportar la diferencia, de la cual, la sexual encuentra su mayor relevancia y cobra sentido en lo que Hans Saettele enuncia como “los dilemas del sexo: a-sexuación, in-diferencia, des-igualdad” (2011), de los que los discursos de la equidad, de la preferencia sexual e incluso de lo *unisex* son representativos y producen síntomas “sociales” diversos.

¿Qué podemos decir de la ignorancia hoy cuando justamente se piensa que los avances del capitalismo científico y la tecnología ofrecen recursos para casi todo? Freud basaba el camino al conocimiento en la pulsión epistémica, sin embargo, Lacan puntualizó el horror de saber toda vez que éste apunta a un saber de la finitud y la castración. Cuando tiene que ver con la voluntad de no saber: “que el goce está en falta con respecto al amor” (Soler, 2000, p. 75) vemos que se manifiesta en la actualidad con pasajes al acto, como puede, a veces, ser en el caso del suicidio, Lacan dice de este último que tiene que ver con la voluntad de no saber.

Freud detectaba la oposición entre femenino y masculino, pero su actualidad radica en lo que es del discurso universitario, es decir, en la paradoja que implica que, por un lado, sea la biología el imperio mismo del saber de la sexualidad y que, al mismo tiempo, muestre sus límites frente a ella, de lo que los términos “elección sexual”, “preferencia sexual” son un claro ejemplo. Porque al mismo tiempo que se “biologiza” el cuerpo, se des-corporiza la sexualidad al hacerla entrar en la noción de género.

⁷ El subrayado es nuestro.

El género se define como “la cantidad de masculinidad o de feminidad que se encuentra en una persona”. Así pues, “la identidad de género comienza con el conocimiento y la percepción, conscientes o inconscientes, de que pertenece a uno y no al otro. (Assoun, 2006, p. 111).

Discurso universitario que hoy hace de la biología un verdadero emblema que parece prometer que prácticamente nada falta o mejor aún que “nada debe faltar”, que hace de la elección una suerte de promesa de libertad, autonomía en la que “yo sujeto [...] de la condición posmoderna, obligado a construirme solo, decidiría, pues crear el conjunto del proceso y llegaría hasta a ‘fabricar’ mi sexo por mí mismo” (Dufour, 2007, p. 104), tal como muestran los cada vez más comunes avances en materia de genética, reproducción asistida -que incluye la posibilidad de elección del sexo del bebé- y hasta la clonación. Si bien hay un discurso de la negación de la diferencia sexual que como dice Dufour (2007) “promueve lo unisex”, eso no significa que la diferencia sexual nos sea accesible, como ya hemos insistido antes, al decir que en el inconsciente no hay significante de ésta. Decir que no hay relación sexual para indicar justamente que no hay significante que nombre la diferencia, no es equivalente a que no haya diferencia sexual (lo que es del orden de la imposibilidad de saber). En tal sentido, el concepto de sexuación permite trascender la diferencia sexual anatómica (discurso biológico) situando “el momento de la elección en un sentido irreducible [...] a lo que es transmitido por el discurso de los otros –lo que nos impone el punto de vista del sujeto [...]” (Assoun, 2006, p. 123).

CONCLUSIONES

¿Acaso sea la angustia el motor de las pasiones? Ahora bien, en los destinos de la angustia el tema del dolor ocupa un lugar primordial. ¿Qué es posible concluir respecto a la cuestión sobre el dolor, específicamente sobre “infligirse dolor”? compleja “práctica común”. Pasión de y en el malestar, que puede ser analizada por la vía del masoquismo, y que abre las interrogantes en torno al malestar de acuerdo con la tesis ampliamente difundida de la “perversión generalizada” en términos de la noción de goce. Si bien es imposible no ver su presencia en algunos testimonios, en las voces del malestar, no por ello significa que se trate de un goce perverso, “en

el que se goza de tal o cual parte del cuerpo en cuanto fetiche” (Juranville, 1992, p. 273). Creemos más bien que se trata del goce analógico en relación al masoquismo porque más que el objeto parcial, parece tratarse de ese lugar de pura pérdida, de “deshecho” en que se sitúa el sujeto. Cuestión que probablemente hay que pensar también por la vía del sacrificio, como lo señala Gerez-Ambertin citando a Freud

Freud destaca un baluarte narcisista al universalizar el rasgo de carácter “ser una excepción” (que permite “reclamar privilegios sobre los demás”) [...] lo cual fuerza sólo a algunos a rebelarse contra el designio de la castración en exasperado desafío [...]. Llama la atención que ese baluarte narcisista no ostente la grandeza de “su majestad el bebé” sino lo contrario, la injuria del destino: enfermedad, padecimiento, privación, agravio...eco, marca del padre al que tozudamente se provoca para terminar sometiéndosele de la peor manera (1993, p. 53).

A propósito del destino, no deja de ser significativo que en prácticamente todos los casos de adicción se plantea un padre adicto, lo que no debe extrañarnos en virtud de que “el Nombre-del-Padre es el ‘significante del Otro como lugar de la ley’” (Juranville, 1992, p. 274).

¿Una nueva pasión? ¿Por el goce? O la inminencia de la angustia

Al hablar de la pasión se hace preciso hablar del goce que la acompaña, concepto que en el psicoanálisis implica que el sujeto en calidad de *hablanteser* en tanto afectado por el lenguaje reconozca su goce también en ese instrumento.⁸ Si bien no sólo en él, en la medida en que el goce es fundamentalmente del cuerpo, sí se trata de lo afectado por el significante; esto porque, como menciona Soler

El lenguaje operador que afecta al viviente y el lenguaje aparato de goce no cumplen la misma función [...] El lenguaje es el afectante que pasa a lo real embragando con el goce del cuerpo al que afecta. El sujeto producido como

⁸ “[...] desde su primera demanda articulada el sujeto se extrae de este espacio del Otro donde no era sino hablado, y aunque su demanda tome sus significantes de ese Otro, tiene efecto real del pequeño viviente que es desde el comienzo [...] el lenguaje es el “aparato” de su goce, como se ve en el síntoma, donde se unen los elementos verbales del inconsciente y la sustancia gozante del cuerpo [...] goce del cuerpo por efecto de lo simbólico sobre lo real del viviente, pero también goce del verbo mismo (Soler, 2011, pp. 56-57).

efecto es, en lo que a él se refiere, afectado por el estatus de ese goce. Por eso, lo afectado se desdobra entre goce afectado por el significante –lo que sería una definición posible del síntoma– y un sujeto afectado correlativamente en el eje satisfacción-insatisfacción. (2011, p. 59).

En lo que concierne a las pasiones se suele pensar que éstas en tanto inscritas en lo simbólico, se corresponden con el deseo omitiendo una dimensión que les es inherente: la del inconsciente. “El inconsciente no es que el ser piense, [...] el inconsciente es que el ser, hablando, goce y, [...] no quiera saber nada más que eso. Añado que esto quiere decir: no saber absolutamente nada”. (Lacan, 2001, p. 128)

En palabras de Soler

No es cuestión entonces de oponer palabra y goce, ni de imaginarse que al hablar se pueda reducir el goce en provecho del deseo; desplazarlo sí, fijarlo también -por lo tanto, cambiar su economía-, pero no reducirlo. Excepto que, no obstante, puede oponerse el goce del sentido –*joui-sens*, dice Lacan– al goce fuera de sentido y por eso real, si lo real se define como fuera de lo simbólico. El primero es del sujeto –no hay sentido sino para un sujeto–, mientras que el segundo es del cuerpo. (2011, p. 60).

Decir que hoy se acontece a una suerte de banalización de las pasiones quizá no es preciso, a menos que se haga referencia específicamente a lo que Lacan llamó las pasiones del ser (amor, odio e ignorancia) de las cuales abundan referencias de dicha banalización, lo que no constituye la médula de las pasiones en los términos que venimos desarrollando. En cambio, la inminencia de la angustia y una cierta nueva pasión por el goce que proponemos viene en sustitución de la demanda del sujeto, deviene en su transfiguración, lo que parece dar cuenta de la modalidad en que se inscriben hoy las pasiones. Que los afectos son un efecto del malestar actual y que eso redunde en profundas transformaciones en la “falta en ser” no es motivo suficiente para aventurarnos a juzgarlos como las pasiones de hoy, acaso el malestar generalizado los reconozca como deseo de otra cosa, ¿de otro goce?; como hace Colette Soler al hablar del fastidio, como “un afecto atemporal, pues está

ligado a la falta imposible de colmar y denuncia todas las ofertas de la realidad". (2011, p. 79).

Entonces quizá confundimos afectos (efectos) con pasiones como resultado de no poder tocar lo real, es decir acceder al goce.⁹ Si bien entonces apuntamos a que hoy se trata de una cierta pasión por el goce, ésta se encuentra más bien sustentada en y por la angustia. De ahí la pertinencia de hablar de la banalización de las pasiones del ser pues han dejado de ser pasiones propiamente dichas. Se trata quizá, cada vez más de un trastocamiento de las pasiones que apunta en la era contemporánea a una exacerbación de una pasión narcisista que halla en la melancolía y la depresión su máxima expresión, lejana a la pasión de la invención y de la creatividad impulsada por el deseo y el intento por sublimar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Assoun, P-L. (2006). *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino*. Argentina: Nueva Visión.

Dufour, D-R. (2007). *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Argentina: Paidós.

Gerez-Ambertin, M. (1993). *Las voces del superyó. En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Argentina: Manantial.

Juranville, A. (1992). *Lacan y la filosofía*. Argentina: Nueva Visión.

Lacan, J. (1981). *El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2001). *El seminario. Libro 20. Aun*. Argentina: Paidós.

Levinas, E. (2001). *La huella del otro*. México: Taurus.

⁹ "Las pasiones del ser responden a la falta en ser generada por el lenguaje; el dominio del fastidio y la pesadumbre en nuestro discurso actual hace eco a la falta en gozar, el goce que hay o que no hay [...] inscriben el rechazo del saber o sus límites intrínsecos." (Soler, 2011, p. 86).

- Levinas, E. (2003). *Otro modo que ser o más allá de la esencia*. Argentina: Sígueme.
- López, H. (2004). *Lo fundamental de Heidegger en Lacan*. Argentina: Letra Viva.
- Rabinovich, S. (2001). Prólogo. Levinas: un pensador de la excedencia. En E. Levinas. *La huella del otro*. México: Taurus.
- Soler, C. (2000). *La maldición sobre el sexo*. Argentina: Manantial.
- Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. Argentina: Letra Viva.
- Saettele, H. (2011). Los dilemas del sexo:(a-) sexuación, (in-)diferencia, (des)igualdad. *La Ventana*, 33(4), 7-41.
- Saettele, H. (2014). *Transgresión, perversión y crimen sexual. Anuario de investigación*. Ciudad de México: UAM Xochimilco, Departamento de Educación y Comunicación.
- Saettele, H. (2015). Violencia sexual hacia las mujeres: el desastre de los feminicidios en México. En C. Jarqué (Ed.). *Miedo, sufrimiento y angustia*. España: Ledoria.